

EDITA: ENTIDAD PÚBLICA EMPRESARIAL PARA LA INFORMACIÓN DE TERUEL

Presidente: ANTONIO ARRUFAT GASCÓN

Director: JUAN JOSÉ FRANCISCO VALERO

Avda. Sagunto, 27 - 44002 TERUEL

Redacción: Teléfono: 978 617 086 Fax: 978 600 882

Admón/Publicidad: Teléfono: 978 617 087 Fax: 978 604 702

Avda. de Aragón, 5-3°C - 44600 ALCAÑIZ

Teléfono: 978 870 386 Fax: 978 832 515

Depósito Legal, TE-2-1961

REDACTORA JEFE: ALICIA ROYO MARCO

JEFA SECCIÓN LOCAL TERUEL: Eva Ron Ron

REDACCIÓN: Joaquín Ferrer, Mariano J. Esteban,

Francisco J. Millán, Pedro Pérez, Isabel Muñoz,

M^a. Cruz Aguilar, Miguel Á. Artigas, Pilar Fuertes

JEFE ADMINISTRACIÓN Y PERSONAL:

RICARDO AZNAR BAREA

COORDINADORA PUBLICIDAD: ISABEL RAMÍREZ

COMERCIAL: Fernando Martínez

ADMINISTRACIÓN: M^a. Jesús Muñoz

DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES: Pablo García

y Javier Civera

SECRETARIA: Pilar Muñoz

FOTOGRAFÍA: Ismael Ramón

DELEGADA ALCAÑIZ / BAJO ARAGÓN:

MARIBEL SANCHO TIMONEDA

REDACCIÓN BAJO ARAGÓN:

Marcos Navarro

PUBLICIDAD BAJO ARAGÓN: Marta Astudillo

JEFE AUTOEDICIÓN:

JUAN MANUEL ESCUÍN

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Raúl Martín, Begoña Plumed y

Emilio Belenguer

EDICIÓN DIGITAL: Fernando Olmo y José Luis Górriz

JEFE IMPRESIÓN: MIGUEL SÁNCHEZ

IMPRESIÓN: Carlos Zayas, Manuel Lázaro,

Basilio Cosa y Fernando Marqués

TRIBUNA ABIERTA

PILAR SARTO FRAJ *

Los chopos en la memoria de los pueblos

La historia de nuestros pueblos y nuestra microhistoria individual se ha ido haciendo de pequeñas cosas. En ese crecer individual y colectivo han tenido y tienen mucho que ver los chopos cabeceros.

Nuestras choperas, cobijo y referencia de pájaros, insectos, líquenes y niños. Cuando hay tiempo para los recuerdos, cuando la melancolía o la ilusión te retrotrae el pasado, al territorio de la infancia, es muy fácil verte jugando al escondite en los chopos del río, atravesándolo por las palancas, riéndote a carcajadas.

Se mezclan en el ayer los olores a hierba y a tronco, los sonidos de juegos y pájaros llenándolo todo, haciendo casetas donde llevar los tesoros, el intercambio de las meriendas. El rato de acompañar al abuelo con el carretillo lleno de chopina para los conejos y el de hacer apuestas tumbados en el suelo para calcular cuánto tiempo tardaba la nube o el pájaro en pasar por la copa.

Cada año te medías con el tronco del chopo con la mirada de niño. Años después, cuando el río y los chopos eran el lugar de las confidencias, el recuete para leer la novela y

echar los primeros cigarros, las canciones con la guitarra, el tiempo de los planes de juventud, de los primeros amores, de fraguar la personalidad, eran confidentes y lugar de encuentro. Hogar y leña.

"Cada año te medías con el tronco del chopo con la mirada de niño. Años después, cuando el río y los chopos eran el lugar de las confidencias, de los primeros cigarrillos..."

La dureza del trabajo quedaba reservada a los que tenían esa relación que hace cuidar lo que te proporciona

un bien, ese fruto que en la mirada del anciano sobrepasa lo inmediato. Cuando el beneficio acompaña a la nueva generación que reproduce una vez más la vida y recibe sus recuerdos y valores.

Nuestra vida y la de nuestros pueblos están relacionadas con esos monumentos vivos, lo más significativo de nuestro paisaje, que hemos ido valorando con la ayuda de otros que nos los han redescubierto poniendo en palabras nuestros sentimientos.

Llamar a nuestros chopos cabeceros «patrimonio natural y cultural» es poner nombre a todas esas vivencias, sensaciones y recuerdos.

A ese sentimiento de pertenencia y de arraigo que ha conformado nuestra manera de ser y de sentir, nuestra cultura, que hace que nos duela cuando uno de nuestros chopos se muere por falta de escamonda, cuando no hay cuidado para replantar y regenerar.

Ahora los sentimos patrimonio común que debemos defender conjuntamente. Siempre hay momentos en la historia de los pueblos en que se emprenden proyectos comunes, esta puede ser una buena ocasión.

Saber recoger el pasado y soñar el futuro de forma colectiva, no se puede imaginar, en nuestros pueblos, sin los chopos cabeceros.

Somos, como decía José Antonio Labordeta, como esos viejos árboles. «Es muy difícil luchar por lo que no se ama y, antes, amar lo que no se conoce bien», son palabras de Eloy Fernández Clemente, turolense que también sabe valorar ese calorífico interior que genera el cariño y el recuerdo en torno a un paisaje, un espacio y un tiempo, que da fuerzas para emprender trabajos juntos, tareas ilusionantes.